

Comunicado de prensa
20 de mayo de 2015

Los Auriñacienses: primeros humanos modernos en ocupar hace 35 000 años la cueva del Mas d'Azil



Desde el año 2011, un equipo integrado por arqueólogos y geoarqueólogos del Inrap y del laboratorio TRACES (CNRS – Universidad de Tolosa Jean Jaurès) interviene en la cueva-túnel del Mas d'Azil (departamento de Ariège), bajo prescripción del Estado (Drac Mediodía-Pirineos).

Estas investigaciones preventivas y programadas se integran dentro de un amplio proyecto de valorización y de comprensión del sitio: las múltiples operaciones preventivas están relacionadas con distintos acondicionamientos turísticos efectuados en la cueva (recorridos, edificio de acogida de visitantes, etc.), así como con obras tendentes a garantizar la seguridad de la carretera departamental que la atraviesa. A estas operaciones se añade un programa completo de análisis arqueológico y geológico en terreno, esto es, un estudio meticuloso centrado en las poblaciones prehistóricas durante el último período glacial (entre el 40 000 y el 13 000 antes de nuestra era).

La cueva desempeña además un papel de «registrador climático», pues aporta informaciones sobre las alternancias producidas entre períodos climáticos inhóspitos y fases más clementes, durante las cuales los grupos prehistóricos penetraron en la caverna.

Un nuevo libreto sobre la historia de la cueva

Los investigadores escriben actualmente una nueva página de la historia de la presencia humana al pie de los Pirineos: han descubierto una ocupación auriñaciense relacionada con la implantación de los primeros hombres modernos en esta parte de Europa, lo cual constituye un hallazgo de la mayor importancia. Así, la Prehistoria del Mas d'Azil empezó con la llegada de las primeras poblaciones del Paleolítico Superior –los Auriñacienses y artistas de la cueva de Chauvet-, hace 35 000 años. Mucho más tarde les sucedieron los Magdalenienses, quienes penetraron en la caverna aprovechando una mejora climática: en esa inmensa cavidad, dejaron célebres y numerosas obras de arte mobiliario y rupestre. El fin del Pleistoceno, en tanto, estuvo marcado por un calentamiento climático durante el cual emergió una nueva civilización, epónima de la cueva: la cultura Aziliense.

El Paleolítico Superior en su conjunto está en el Mas d'Azil

El precoz descubrimiento de la ribera derecha del Mas d'Azil –ampliamente explorada desde 1860- ha contribuido en gran medida a su deterioro. Hasta hace poco se le conocía por contener tan sólo unos cuantos terraplenados, producto de excavaciones antiguas. No obstante, diagnósticos de arqueología preventiva recientes han dejado al descubierto una importante estratigrafía de varios metros de alto: el río Arize depositó secuencias sedimentarias (guijarros, arenas y lúgamos) que colmataron en gran parte la roca durante distintos períodos glaciares del Cuaternario. Estas fases de hundimiento de la cueva no habían sido halladas en el Mas d'Azil, pese a ser de particular importancia no sólo para la historia de formación de la caverna, sino también para el conocimiento de la evolución de los valles pirenaicos.

Los depósitos fluviales sellaron las capas más antiguas y datan en su mayoría del período Auriñacense (35 000-33 000 antes de nuestra era). En efecto, cuando el clima se hizo más suave, el río Arize recuperó su poder erosivo y, al cavar en sus propios depósitos, permitió a las poblaciones humanas penetrar en la cueva. Las capas recientes, en tanto, datan del 14 700 antes de nuestra era y reposan directamente sobre los sedimentos fluviales: la ocupación magdalenense sucedió a esta fase de hundimiento y taponamiento de la cueva. Por lo demás, hasta hace poco se daba por hecho que los Auriñacenses no habían habitado en cuevas profundas. En el Mas d'Azil, no obstante, se han hallado ocupaciones de este tipo, lo cual constituye un descubrimiento de cabal importancia. El aporte de las técnicas actuales utilizadas en la arqueología prehistórica permitirá además contextualizar parte de las colecciones conservadas en los museos.

El hallazgo de una secuencia estratigráfica compleja, en cuya base se han encontrado numerosos vestigios dejados por los Auriñacenses es, sin lugar a dudas, un aporte excepcional al conocimiento de la Prehistoria. El estudio de dicha nueva estratigrafía, así como la comprensión de las condiciones de su establecimiento y la extensión de esta evaluación arqueológica y geomorfológica al conjunto de la cavidad son prometedores. En efecto, las investigaciones han llevado a mirar con nuevos ojos el Auriñacense de los Pirineos franceses centrales: el contexto es el de una vasta cavidad de fondo de valle cuyo modo de ocupación podría ser realmente distinto o bien complementario al conocido hasta ahora, esto es, el de «pequeñas cuevas» encaramadas en el paisaje.

La cueva del Mas d'Azil y la Prehistoria

Este yacimiento paleontológico y prehistórico empezó a ser objeto de investigaciones desde la década de 1840 por parte del Abad Pouech, en momentos en que los ingenieros imperiales proyectaron y construyeron la ruta que atraviesa la cueva. Félix Garrigou describió la estratigrafía general en 1867 y, veinte años más tarde, Édouard Piette emprendió importantes excavaciones. En el transcurso de esos años, miles de herramientas de sílex y cientos de obras de arte mobiliario fueron sacadas de la cavidad. En 1901-1902, Henri Breuil definió la cronología de la cultura Magdalenense a partir de sus excavaciones en el Mas d'Azil y descubrió los primeros vestigios de arte parietal de la cueva (representaciones de bisonte, caballo, felino, pez, etc.). Entre 1936 y 1958, Joseph Mandemant dio a conocer numerosas galerías hasta entonces inéditas, pero fueron Marthe y Saint-Just Péquart quienes, entre 1935 y 1942, excavaron la red profunda y exhumaron uno de los pocos «hábitats en cueva oscura», de donde se extrajeron algunas de las mayores obras de arte del arte Magdalenense (tales como propulsores, bastones perforados y contornos recortados, entre otros). Desde aquel entonces se han realizado únicamente búsquedas puntuales en la cueva. Y salvo por algunos terraplenes de excavaciones antiguas, se creía que la ribera derecha –en la cual se situaban las cavidades ornamentadas–, era estéril.

La cueva del Mas d'Azil es el yacimiento epónimo de una cultura que puso fin al Paleolítico y que anunció una nueva era: el Aziliense, definido en el amplio yacimiento de la ribera derecha por Édouard Piette en 1887-1889. Esta cultura del Epipaleolítico –es decir entre el Paleolítico superior y el Mesolítico, y luego el Neolítico–, se caracteriza por arpones en cornamenta de ciervo con un orificio alargado en la base, por raspadores muy cortos y por armaduras relativamente

geométricas (conocidas como puntas azilienses). El arte está representado por guijarros pintados o grabados.

Única en el mundo, la cueva del Mas d'Azil está abierta al turismo. Durante su visita se pueden observar las cavidades de la ribera derecha del río Arize, esto es, una red subterránea que desemboca en medio de la cueva y que constituye una sucesión compleja de salas y galerías profundas y oscuras.

El conjunto del recorrido abierto al público fue reacondicionado el año 2013.

El Inrap

Con más de 2 000 colaboradores e investigadores, el Inrap es la entidad de investigación arqueológica más importante de Francia y una de las primeras de Europa. Este Instituto nacional de investigación lleva a cabo anualmente unos 1 500 diagnósticos arqueológicos y 250 excavaciones en asociación con los planificadores públicos y privados, tanto en Francia metropolitana como en los departamentos de ultramar. Su misión va desde el procesamiento científico de datos hasta la divulgación de conocimientos arqueológicos entre el público. Los investigadores del Inrap participan además en faenas en el extranjero dentro del marco de programas internacionales de investigación y formación, así como en misiones de peritaje.

TRACES

Con más de 160 miembros, TRACES es uno de los grandes centros de investigación arqueológica de Europa. TRACES interviene en la mitad sur de Francia en cerca de cuarenta operaciones arqueológicas programadas, así como en una quincena de misiones arqueológicas en el extranjero gracias al apoyo y/o a la colaboración de numerosas entidades nacionales y locales (en España, Sudáfrica, Marruecos, Rumania, Macedonia, Chipre, Grecia, el Líbano, Egipto, Mongolia, Namibia, Angola, Burkina Faso y Etiopía). El centro de investigación TRACES se encuentra muy implicado en la oferta de formación de la Universidad de Toulouse-Jean Jaurès, particularmente a través de un Máster en cooperación con la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHES, por su sigla en francés). TRACES obra igualmente por el desarrollo de una colaboración interdisciplinaria con los laboratorios de la Universidad Federal de Tolosa y responde regularmente a las solicitudes de formación de instituciones extranjeras.

Planificación Alcaldía del Mas d'Azil

Control Científico Servicio regional de arqueología (Drac Mediodía-Pirineos)

Investigación arqueológica Inrap / TRACES Universidad de Tolosa

Responsable científico Marc Jarry, Inrap

Contactos

Mahaut Tyrrell

Encargada de comunicación y medios

Inrap, Departamento de Asociaciones y Relaciones con los Medios

01 40 08 80 24 - 06 07 40 59 77

mahaut.tyrrell@inrap.fr

Philippe Miroux
Secretario general del laboratorio TRACES UMR 5608
Centro Nacional de Investigación Científica
05 61 50 25 51 - 06 50 51 71 01
miroux@univ-tlse2.fr